Pilares de la Vida Espiritual

Radha Burnier

Pilares de la Vida Espiritual

Seminarios dictados en abril de 1994 por la Sra. Radha Burnier en las ciudades de Rosario y Buenos Aires, Argentina.
El original en inglés fue revisado por la autora.

Traducción: Stella Maris Munich
Diseño de tapa: Juliana Cesano

Copyright © 2019 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados.
Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

ISBN: 978-987-24114-9-7

Por información adicional, dirigirse a:

Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar

Impreso en la Argentina

ÍNDICE GENERAL

PRIMERA PARTE

Tú Eres el Mundo 1

Meditación 37

SEGUNDA PARTE

Introducción 41

Servicio 45

Estudio 69

Auto-conocimiento 89

Primera Parte

Tú Eres el Mundo

Todos hemos oído la expresión que dice: "la fraternidad es un hecho en la naturaleza", lo que nos da a entender que una relación natural es aquella en que todos se sienten parte de una misma familia. Esta relación natural es algo que aún no hemos experimentado.

Podemos sentirnos casi como una familia en nuestro propio círculo, en nuestra Rama, si es que es una buena Rama; en nuestro grupo teosófico, si realmente es un grupo teosófico, porque uno de los principales propósitos de nuestra Sociedad, es crear esa clase de relación. Pero, podríamos no sentir lo mismo, en relación al mundo entero, porque en nuestra mente llevamos un peso, el peso de la separatividad.

Aun con aquellos que realmente nos importan, existe un sentido de separatividad. En

realidad la propia palabra "fraternidad" trae consigo esa separatividad, porque cuando se practica la fraternidad, hay dos personas diferentes, dos hermanos, pero en el verdadero estado espiritual no hay un "otro". Es solamente en una condición falta de claridad, donde todo el tiempo sentimos que existen "otros".

Examinemos en qué medida ese sentimiento está justificado, en qué medida tiene sustento.

A causa de que no reflexionamos lo suficiente acerca de las implicancias de la fraternidad y de la realidad de la unidad, y que solo usamos esas palabras bastante ligeramente y en forma superficial, es que la mente permanece atrapada en la sensación de la separatividad. El sentimiento constante de ser diferente a otros es el condicionamiento más grande que nos provoca la materia física. En el nivel físico hay objetos concretos. Cada uno tiene su propia forma, su propia característica. Tiene colores propios, pesa

una cierta cantidad, etc. Físicamente todos estamos separados. Lucimos diferente, somos altos o bajos, caminamos de modos diferentes, nuestras características son diferentes, y creemos que esta separación es básica, porque estamos totalmente identificados con nuestra existencia física. En la filosofía Vedanta se enseña que debemos aprender a liberarnos del condicionamiento de nuestro cuerpo físico. Esto puede suceder solamente si no nos identificamos con ese cuerpo, y lo consideramos como algo que usamos temporalmente.

El cuerpo físico es solo un agregado de materia, compuesto de varios elementos que pueden ser encontrados en todo este mundo. Alguna parte de esa materia se encuentra unida, de un modo bastante misterioso, cuando esa desentrañable energía llamada "vida" elige aparecer allí. En la medida que esa energía de vida esté fluyendo, la materia permanece unida en una forma organizada, y es capaz de hacer cosas extraordinarias como crecer,

restaurarse y controlarse a sí misma. En el momento en que la energía de vida se retira, el organismo llega a su fin. El agregado de materia ya no tiene la capacidad de mantenerse en una forma organizada. Se desintegra con gran rapidez. ¿Somos nosotros esa materia que se organiza, no por nosotros mismos, sino por algo que desconocemos?

La ciencia está ahora indicando varias cosas interesantes. El Profesor Lowell Thomas, quien es un distinguido biólogo, y escribe para legos, dice que el cuerpo al que llamamos nuestro está formado por muchas colonias de microorganismos, las que pueden legítimamente decir: "ese cuerpo es nuestro, nosotros somos sus componentes. Si no estuviésemos allí, no existiría". ¿Nos pertenece a nosotros o le pertenece a ellas? Esto nos llevaría a preguntarnos si no somos parte de un organismo más grande. De hecho, hay científicos que están proponiendo la idea de que todos somos parte de un organismo más grande, que es la tierra viviente. Pero todavía no somos conscientes de ello, de la

misma manera en que los microorganismos en nuestro cuerpo puedan creer que existen por sí mismos.

Algunos científicos dicen que toda la tierra se comporta como si fuera una sola vida, un ser, y por lo tanto la llaman *Gaia*, dando a entender que la tierra no es el cuerpo material, sino una cosa viviente. *Gaia* era la palabra Griega dada a la diosa de la tierra; ella nos sugiere que la tierra física que vemos es solamente la parte externa de esa VIDA o ESPÍRITU total de la tierra. Los Orientales (Hindúes, Budistas y otros) tienen un concepto similar. *Bhudevi* es la palabra sánscrita dada a la tierra viviente, en razón del espíritu de la tierra al que consideran una gran diosa. Pero no estamos conscientes de que somos parte de la tierra toda. Pensamos que somos existencias individuales, porque "nosotros" usamos un conjunto, un agregado temporario del material de la tierra toda.

El material de nuestro cuerpo no permanece en él. Después que el cuerpo se desintegra,

ya sea que la persona haya sido cremada o enterrada, se transforma en alguna otra cosa. Puede transformarse en la materia con la cual crecerá una hermosa planta. Una parte de nuestro cuerpo puede llegar a ser un narciso y otra parte un gusano. Todo esto no es muy halagüeño, pero cada parte del cuerpo quedará incorporada a alguna cosa. Por lo tanto este cuerpo material que nos parece tan concretamente nuestro, no es nuestro en absoluto. Es parte del flujo de materia que puede ser transformada de una cosa en otra. Está temporalmente reunida para nuestro uso, como el auto que usamos. Cuando lo descartamos, o compramos un auto nuevo, no nos lamentamos; pero sí quedamos apegados al cuerpo físico y a las características de ese cuerpo, que también están cambiando. Hace cuarenta años, tenía el cabello negro, ahora ya no. El cuerpo cambia, pero nosotros pensamos que somos ese cuerpo, que debería ser estable, que es una posesión a la que nos apegamos y nos aferramos. Los sabios han dicho que la vida en esta tierra es como el

viaje de un peregrino. El peregrino se queda en un lugar una noche, pero él no se apega a ese sitio ni se identifica con todo lo que allí está. En este momento estoy permaneciendo en una habitación en la casa de alguien. Por conveniencia puedo decir: "en mi habitación tengo tal, o tal otra cosa". Pero esa no es mi habitación, ni son mis muebles. Nada nos pertenece a ninguno de nosotros, todo es parte de la tierra, fluyendo, transformándose en alguna otra cosa; cumpliendo un plan del cual difícilmente estemos conscientes.

Cuando el agua se evapora, toma muchas formas diferentes, se convierte en una nube, viaja a algún otro lugar, cae como lluvia, forma parte de un río que fluirá hacia el océano, y nuevamente se evapora. El agua que forma una gran parte de nuestro cuerpo físico, puede haber sido una nube.

Un maestro Zen dijo que en un pedazo de papel frente a él veía una nube, porque el papel se hace con la madera de los árboles, los árboles no podrían haber crecido sin agua,

y el agua viene de las nubes. Si continuamos con este argumento veremos a toda la tierra en el papel. De este modo, las cosas no están separadas físicamente como creemos que lo están.

Estamos bajo la extraña ilusión de que "este cuerpo es mío" y bajo la peor ilusión de que "ese cuerpo soy yo". Podemos decir "mi cuerpo" por conveniencia, de la misma manera en que digo que la habitación en que me estoy alojando es "mi habitación", pero es solo por comodidad, no para representar derechos de propiedad. Examinemos otros hechos. Respiramos el aire que ha pasado por otros cuerpos. Las plantas y los árboles expiran oxígeno; nosotros aspiramos el oxígeno y expiramos dióxido de carbono, el que pasa a través de otros cuerpos. En el nivel sólido, líquido y gaseoso existe un constante intercambio. Nada permanece estable, nada es parte de las posesiones de alguien, excepto temporalmente. Aun la materia de la tierra, por lo que se conoce, puede transformarse en alguna otra cosa en el universo.

El Señor Buda enseñó la contemplación del cambio constante en el fluir de la vida, de la impermanencia de las cosas, porque esto ayuda a quebrar el sentido de separatividad, el engaño de que poseemos un cuerpo y que es nuestro. De la misma manera, ¿son realmente nuestros los pensamientos y emociones con los cuales estamos identificados? En ese nivel la materia es mucho más fluida, existe un flujo más grande. Las emociones desde todas partes pueden entrar en nosotros, y nuestras emociones fluyen hacia todos lados. Recientemente, tanto Krishnamurti como el Dalai Lama han estado diciendo en forma repetida que cada uno es responsable por todo el mundo. Las conferencias de la Dra. Annie Besant ante el *Parlamento Mundial de las Religiones* de 1893, atrajeron a grandes auditorios (en una interesante introducción, Joy Mills menciona que a la Dra. Besant se le pidió que diese una conferencia en un salón con 250 butacas, pero había tanta gente que tuvieron que cambiar al público a un salón con 500 asientos, pero aun este quedó desbordado, y debieron moverse

nuevamente hacia uno con capacidad para 2000 personas)*; en una de esas conferencias ella dijo que éramos responsables de muchas cosas de las que no estábamos conscientes. Por ejemplo, cuando establecemos vibraciones de naturaleza grosera en nuestro cuerpo físico, esas partículas, un poco después, pueden llegar a ser parte del cuerpo de algún otro. Si esa persona, por ejemplo, se vuelve adicta al alcohol, nosotros en alguna medida somos responsables de su condición, porque hemos creado las vibraciones que agravaron su estado.

Así, todo el tiempo, somos responsables de muchas cosas que suceden en el mundo, y por supuesto, las múltiples cosas que suceden están influenciando y afectándonos. Esto sucede mucho más a nivel emocional y mental que en el nivel físico. Sabemos que una persona que normalmente aparenta ser buena, puede volverse bastante irracional, si está con un grupo particular de personas o

* *La Ley Universal de la vida*, TPH, Adyar.

en una comunidad. Muchas personas están influenciadas por la muchedumbre que las rodea. Supongamos que hay temor entre esa gente; personas que desconocen la causa del miedo, se atemorizan, porque la emoción recorre a toda esa gente en los niveles sutiles. A menos que una persona esté atenta, puede ser afectada, desde afuera, por emociones de esa clase. La atmósfera emocional del mundo ejerce presión sobre las personas, tanto como la atmósfera mental. A pesar de estudiar Teosofía, si algunos miembros de la Sociedad Teosófica hablan de un modo, diríamos, agresivo, nacionalista, ello significa que en lugar de un pensar independiente, ellos han permitido que la atmósfera del mundo los penetrara.

En el libro *A los pies del Maestro* se enseña que aunque un millón de personas tengan una cierta concepción, esto no la hace necesariamente verdadera. Pero el peligro radica en que las emociones y pensamientos de millones de personas ejercen una fuerte presión sobre nosotros y, por supuesto, no-

sotros agregamos o sustraemos algo, a ese reservorio, con cada pensamiento y emoción que generamos. Podemos estar aumentando el temor, los prejuicios y la desconfianza de la atmósfera general o podemos ayudar a despejarla, aquí y allá. Si vivimos la vida atentamente, entonces nuestros pensamientos y emociones, pueden ser como una lámpara, en el estado general de oscuridad. Si en el pensamiento y en la emoción, hay claridad, inegoísmo, pureza, ello ejerce un muy fuerte efecto sobre el mundo. En este sentido HPB* y más tarde Krishnamurti han dicho: "Vuestra consciencia afecta la consciencia del mundo". Si algunas personas, se tornan un poco más iluminadas, el mundo todo mejorará con ello.

Hay personas que dicen que es imposible ser inegoístas, que sin ser egoístas no se puede sobrevivir. Esto es solo una idea conveniente, porque cada uno puede llevar inegoísmo a la atmósfera del mundo. Y el mundo mejorará en la medida de la pureza que generemos.

* Helena P. Blavatsky, co-fundadora de la Sociedad Teosófica.

Por lo tanto, aun los enfermos y lisiados pueden hacer mucho, porque todo el tiempo estamos influenciando al mundo para bien o para mal. Los intercambios y el fluir son tales, que no somos diferentes del mundo. Nosotros somos el mundo, y el mundo es lo que nosotros somos a nivel físico, emocional, mental, y a otros niveles.

Demasiadas veces decimos con gran seguridad "esta es mi opinión". Pero debemos considerar si en realidad lo que llamamos "mi opinión", es propia. En los niveles del inconsciente y del subconsciente, absorbemos mucho, como una esponja. Lo que considero "mi opinión" puede ser algo que haya entrado al leer un párrafo en el diario. Puede ser el pensamiento de nuestra esposa, marido o familia. Desde la niñez todos hemos crecido con ciertas ideas sostenidas por los maestros u otras personas de nuestro entorno. Por lo tanto "mi opinión", puede no ser mía en absoluto. Pero en razón de que pienso que esta es mi opinión y siento que ella es correcta, se mantiene el sentido de separatividad.

Estamos constantemente reemplazando, sustituyendo, recolocando los ladrillos en la estructura del egoísmo, trabajando para que el egoísmo no se desmorone. Todo esto es muy curioso, porque por un lado la separatividad nos hace sentir desgraciados. Es solo en las relaciones afectuosas que nos sentimos bien y felices. Nadie se siente feliz cuando la relación es mala o se quiebra. Si tenemos un malentendido con un amigo o con un compañero de trabajo nos sentimos infelices. Es por eso que damos vueltas contándoles a otros, que nosotros estábamos en lo correcto y que la otra persona era la equivocada. Todo el tiempo sabíamos que nos habíamos equivocado, pero nuestro ego desea justificarse a sí mismo. Solamente las relaciones afectuosas nos hacen felices. Cuanto más amplio sea el círculo de afecto, más grande es la felicidad. Si pudiéramos amar al mundo entero seríamos extraordinariamente felices. Amar a todo el mundo no debe ser algo abstracto. No es suficiente decir "Amo al mundo entero, pero me disgustan tales y

tales" o "Amo a mis animales favoritos". Es fácil amar a los animales y aun más fácil amar las plantas, porque ellos no nos contradicen, ni tienen opiniones opuestas. Esa no es la prueba del amor. A pesar de todas las diferencias y contradicciones, si el corazón sabe amar, se siente feliz. En razón de que somos infelices, tenemos malas relaciones. Al mismo tiempo estamos constantemente edificando el sentido de separatividad, y esto nos hace infelices. Esta es la locura de nuestras vidas.

El principio llamado *ahamkâra* es el principio "hacedor del yo", el que edifica el sentido de separatividad. El cuerpo pertenece a la tierra, no a persona alguna. Los pensamientos y las emociones son movibles, pero nos apegamos a ellas. Las opiniones se esfuman tan rápido como el cuerpo es cremado, o enterrado, y tendrán muy poco significado, pero temporalmente obtenemos satisfacción diciendo "son mías y por lo tanto superiores". Poniendo etiquetas a las cosas como mías (mi pensamiento, mi emoción, mis ideologías, mi camino) creamos el sentido de separatividad

que nos hace infelices. Queremos afecto pero no conseguimos realizarlo.

El antídoto es darnos cuenta que no somos lo que pensamos. Lo que uno piensa que es mío, no es mío; lo que uno piensa que soy yo, no soy yo. Todo es parte de la impermanencia y del fluir de la vida, lo cual es el mundo. Nosotros somos el mundo y el mundo es lo que nosotros somos. Esto debe ser contemplado muy profundamente y realizado dentro de nosotros mismos. Entonces no nos apegaremos. El apego a la nación, al cuerpo, es separatividad. No somos libres cuando estamos apegados. El Buda dijo que la mente es como un burro atado a un poste. La cuerda puede ser corta o larga, mientras el burro esté atado al poste, la ilusión de "yo y lo mío" continúa. La mente de un filósofo o de un científico puede tener grandes conceptos, aun entonces, aunque la cuerda sea larga, continúa amarrada al poste de "yo y lo mío". Él estará en la misma ilusión, la misma infelicidad.

¿Podemos liberarnos, no apegarnos a las

cosas y darnos cuenta que a uno nada le pertenece, que nada puede pertenecerle a uno? Todo es parte de este mundo, el cual es de todos; no solo nuestro, sino también de los pájaros, de los animales, de la hierba, de los insectos. Todos ellos son parte del mundo, tanto como lo somos nosotros; todos somos uno en la Vida mayor.

P[*]: Cuando estamos muy afectados por el medio y necesitamos estar solos, ¿estamos creando más separatividad?

R.B.[†]: Si consideramos todos los hechos de los que hemos estado hablando, la separación no es real. Es real solamente para la persona que cree en ella. Si alguien cree que Dios está sentado en el cielo con querubines tocando el arpa a su alrededor, la creencia le crea una realidad falsa. Todo el tiempo somos parte de la totalidad, pero creemos que estamos separados, lo cual es una ilusión.

Podemos creer en la separatividad por

[*] Preguntas y comentarios del público.
[†] Respuestas de la señora Radha Burnier.

"buenas razones" tanto como por malas. Es imposible protegerse a sí mismo de las malas influencias separándose, porque desear separarse es en sí mismo una mala influencia. La única garantía radica en ese estado de la mente donde uno no conoce la separatividad. Es entonces que las otras cosas no lo pueden dañar. Existe una máxima oculta: "Si piensas en el mal invitas al mal". Si estás repleto de amor y pureza (pureza significa inegoísmo), esto te protege del mal. Es como un candil en un sitio oscuro. La luz, la flama, despejan la oscuridad. En *La Biblia* hay una hermosa frase "Ponte la armadura de Dios..." (Efesios VI.10-18).

La pureza interna, la santidad, esa es la armadura, la protección contra el mal.

P: En este mundo competitivo es muy difícil lograr pureza, ¿deberían las emociones guiar a los pensamientos, o los pensamientos guiar a las emociones? ¿Hay algún camino para lograr esa pureza?

R.B.: Nadie puede conseguir pureza de una

sola vez. Debemos trabajar en ello. Si este es un mundo competitivo, estemos conscientes de que esto nos puede afectar. El estar conscientes es en sí mismo un camino para liberarse. Mientras se maneja un auto en una mala carretera llena de pozos, si quien conduce no está consciente puede meterse en un pozo. Por lo tanto es importante estar atento a las influencias existentes a nuestro derredor.

Las emociones y los pensamientos están estrechamente relacionados. Si uno piensa en comida, surge el deseo. Si uno desea comida, proseguirán los pensamientos acerca de ella. La palabra *Manas* representa a ambos, ya que ellos están aliados. El mundo que es competitivo puede afectar a nuestros pensamientos y emociones.

P: ¿La práctica de la atención o percepción alerta, puede considerarse una técnica? Entiendo que en *Kriya Yoga* y en *Raja Yoga* existe la sugerencia de erradicar todos los tipos de técnicas ¿quizás, pueda considerarse

a la percepción alerta como una técnica para lograr los otros pasos?

R.B.: Si la percepción alerta es una técnica, es de una clase no mecánica. La percepción alerta no puede ser mecánica. Tal vez el aprender a ser observador podría considerarse como una técnica. Las personas han usado alguna clase de técnica, para volverse conscientes de lo que normalmente piensan es "mío" o no es "mío"; por ejemplo, no hablando de sí mismos. Algunas personas tienen la tendencia de contarles a otras muchas cosas de sí mismos. Suponen que los otros están interesados en cada detalle de lo que a ellos concierne. ¿Por qué contarle a otro lo que sucede con nuestra salud a menos que halla alguna razón? Es solo el hábito de centrar el interés en uno mismo. Supongan que contrarresten este hábito, y que hablen acerca de otras cosas, comunicándose sin ser personales; esto podría ser como una técnica. Existen personas religiosas que nunca hablan acerca de ellas mismas. Tal vez ésta sea una forma de percepción, pero algunos la llamarían una técnica, porque

si centramos el pensamiento alrededor de nosotros mismos, el yo egoísta es sostenido y reforzado. Si pensamos y hablamos menos sobre nosotros mismos, esto podría ayudar a reducir el egoísmo.

Krishnamurti en su *Diario* dice que lo "OTRO", esa Vida Mayor, no viene si se la espera, sino que se presenta sin incitación y bajo ciertas condiciones. Una de las condiciones que menciona, es cierta indiferencia a la comodidad. Un tipo de actitud es "debo tener la silla correcta, debo tener comodidad, estoy acostumbrada a ella"; otra actitud es: "No importa si está allí. Si está, está, está todo bien, si no está, también está bien". Suprimo "yo deseo esto, debo tener este confort". ¿Es ésta una técnica, o es aprender a estar en un estado de percepción?

P: ¿Podemos considerar las reflexiones de Krishnaji como una espléndida técnica?

R.B.: Él siempre rehusó palabras tales como técnica, esfuerzo, y disciplina, porque ellas implican un hacedor que desea alcanzar y

también repetir una y otra vez una fórmula. La percepción no es una metodología en ese sentido, ni es una técnica. Todos nosotros tendemos a ser perezosos en prestar atención a nuestras vidas, perezosos acerca de la contemplación y otras cosas. Krishnamurti parece estar en contra del esfuerzo, usualmente el esfuerzo significa llegar a algún lado; es una forma de ambición. Toda ambición, por supuesto, es egoísmo. Pero él hablaba de la entrada de energía de otros modos. Él decía "Debe trabajar sobre esto" "¿Qué está Ud. haciendo acerca de esto?" Lo importante no son las palabras, sino el liberarse del autocentrismo. ¿El uso de la energía aumenta o reduce el egoísmo?

P: Pensamos que estamos separados, pero estamos en la Unidad, tratando de manifestar esa Unidad, a través de nuestras personalidades, nuestras faltas y nuestro egoísmo.

R.B.: Pero no podemos alcanzar la unidad por medio de egoísmo, aunque extrañamente tratemos de hacerlo. Tales son las contradic-

ciones en el interior de la mente humana: desea estar separada y amar.

Hemos examinado el hecho de que toda la materia de los vehículos que usamos, es parte del mundo. Ellos no son "míos" como uno supone, sino que son instrumentos temporarios para tomar experiencia y comunicarse. También podríamos mirar esto desde el ángulo de la energía conectada con lo material. Cada partícula de materia es energía vibratoria, y aparece como materia bajo ciertas condiciones. Los científicos han comprendido que la energía no está inconsciente, no es energía inerte. Ella es creativa, consciente, viva. De acuerdo con la Filosofía Esotérica, en lugar de decir que todo en última instancia es energía y que lo que aparenta ser sólido es solo un patrón de energía, uno podría decir que todo es consciencia, y que la consciencia es energía. Consciencia es la habilidad de comunicar y estar en comunión. La apariencia no es la realidad, y toda la materia que parece muerta, inconsciente, de hecho, está consciente.

Los materialistas dicen que la consciencia no es real, que es una función del cerebro material, una clase de vibración creada por este. Pero ello no es aceptable desde el punto de vista no materialista, que es un punto de vista "experimental". Sabemos que somos conscientes. No podemos negar la realidad de la experiencia y sabemos que la consciencia existe de modos diferentes. El contacto sensorio es una modalidad de la consciencia. Cuando la sensación del tacto indica un sólido, es un mensaje acerca de algo que existe. Cuando sentimos algo, es otra modalidad de conocimiento acerca de lo que existe. La simpatía es una forma de conocimiento. El pensamiento es también una modalidad de la consciencia, que nos presenta la forma de las cosas, distinguiendo una de otra, y haciéndonos notar las similitudes y las diferencias.

Pero, hay otras modalidades de consciencia con las que no estamos tan familiarizados en la actualidad. En la evolución, la consciencia se expande. Las formas poco evolucionadas tienen una consciencia limitada. Un

organismo simple, se encoge cuando se lo toca y este puede ser el único medio por el cual pueda expresar la consciencia. Cuando la consciencia está aun más limitada no existe ni siquiera esa respuesta, en la medida en que la podemos percibir. Entonces, decimos que es materia muerta, pero no lo está en el sentido de que no está para nada consciente. Somos nosotros los que no estamos capacitados para percibir la conciencia a un nivel muy limitado en la roca, el mineral, la tierra. Ni tampoco percibimos la conciencia en un vasto nivel, de una conciencia que abarca la tierra toda, una conciencia en que el pasado, el presente y el futuro existen simultáneamente. Por lo tanto podríamos concluir que la conciencia no existe a un gran nivel ni a uno mínimo. Esta es la ignorancia y la limitación auto-impuesta del hombre.

Solo podemos oír vibraciones y ver formas dentro de cierto espectro, y entonces podríamos pensar que todo lo que existe está limitado a lo que podemos percibir. Cada criatura podría decir lo mismo: lo que ella percibe

"es" el mundo. Pero los instrumentos de hoy en día nos demuestran que hay escalas de vibraciones que no son captadas por nuestros sentidos; y lógicamente es razonable pensar que pueden existir escalas de consciencia que aún no percibimos. Mme. Blavatsky ha dicho que desde los más pequeños infusorios, hasta los más grandiosos *Dhyan Chohans*, todos comparten la misma vida y consciencia, y esto no viola la racionalidad.

Es importante reflexionar acerca de todo esto. Es inspirador contemplar la consciencia que está en todas partes, en lo más pequeño tanto como en el vasto universo, incalculable, inmensurable, no solamente en términos de espacio sino también en profundidad. Supongan que una persona está consciente de otra, de un ser humano o no humano, de la naturaleza o de cualquier otra cosa. Si la consciencia está limitada, verá solamente la superficie, pero cuando se abre ve más de la naturaleza interna de aquello con lo que entra en contacto. ¿Qué es la verdad o la belleza? ¿Qué es lo que vemos? En términos de me-

dida algunos dicen que la nariz debe ser de un tercio de la cara. Esto es como convertir música en proporciones matemáticas. Pero la experiencia de la belleza es otra cosa. Es la percepción de algo interno, subyacente en la apariencia externa. La experiencia puede cubrir un amplio espectro. En el estado expandido se podría percibir la verdad que subyace, para la cual no tenemos conceptos, a la que no podemos imaginar en absoluto y que se queda expuesta en condiciones de paz y belleza que están totalmente fuera de nuestra presente experiencia, como en la frase "La paz que sobrepasa el entendimiento". Nuestro entendimiento se refiere a esto. Así, existe un mundo entero, de conciencia, esperando hacerse consciente, esperando ser realizado.

Cuando la conciencia funciona por medio de un cuerpo, normalmente a ésta la llamamos vida, la que puede ser un sinónimo de conciencia. En la persona corriente la vida encarnada, tal como la conocemos, parece tener un grado limitado de consciencia. Po-

dría ser diferente en una persona iluminada que estuviera encarnada. Es a causa de que la persona corriente está limitada, que ella dice que muchas cosas están muertas. Para una consciencia más amplia todo está lleno de vida. Cuando vemos muerte, materia muerta, lo inerte, es debido a nuestra limitación.

Si la forma en que uno vive contribuye para que la consciencia sea sensitiva, aumentará la percepción del significado y la belleza de la consciencia y de la vida en todas partes. Para las personas cuya consciencia es insensible, los animales y los pájaros les parecerán como mercancías. En las así llamadas "Granjas" millones de criaturas son tratadas hoy en día como materia muerta, privadas de su libertad desde el nacimiento a la muerte, y alimentadas tan solo para matarlas.

Son horriblemente torturados en los laboratorios y continúan las argumentaciones acerca de si los animales tienen o no sentimientos. Cuando la consciencia está constreñida, la gente no puede ver lo obvio.

Cualquier observador ordinario puede notar el temor, la lealtad, el afecto y otras respuestas mentales y emocionales en los animales. Pero aquellos, egoístamente interesados en las utilidades, no perciben la pena, no oyen el llanto de otras criaturas.

Por otro lado, aquellos cuya percepción se ha expandido, pueden ver la consciencia aun en minerales y en las rocas. La expansión de la conciencia no es solamente horizontal, ensanchándose en el mismo nivel conocido; sino que lo es también en profundidad. Es la percepción de las verdades subyacentes, es la experiencia de la belleza y de la paz que sobrepasa el entendimiento. Es la experiencia de Dios, si es que uno desea usar ese término; no Dios en un sentido estúpido, pequeño, antropomórfico, sino como esa existencia gloriosa y abrumadora, basta, ilimitada.

La existencia, el Ser, no puede estar inconsciente, inerte. Tiene que ser consciencia, percepción, inteligencia de orden supremo.

El distinguido físico Fred Hoyle, ha perci-

bido que la inteligencia está en todas partes y ha titulado su libro *El universo inteligente*. En este momento, la investigación científica toca el campo religioso y filosófico. Todos somos parte de la belleza, de la profunda paz, de la bendición, que son los tesoros que yacen invisibles en los campos del espíritu. Los sabios de los *Upanishads* se refieren a esto en la famosa declaración "Yo soy *BRAHMAN*".

Dentro de la consciencia humana está la posibilidad de la comunión con la consciencia ilimitada (toda belleza, verdad y bondad) cuando irrumpe fuera de sus limitaciones. No podemos escapar de la Unidad.

Nuestro cuerpo físico es parte de la tierra toda. En los niveles emocionales y mentales estamos en un constante estado de intercambio y uno no puede decir a quien pertenece; en el nivel moral, compartimos todas las imperfecciones, así como las virtudes de todo el mundo; en el sentido espiritual somos parte de la conciencia infinita: en este momento, en nuestra ignorancia, elegimos decir, que no

somos parte de esa conciencia; mi consciencia está separada; en el pollo y en otras criaturas no existe consciencia. No existe otra cosa más allá de aquello de lo que yo soy consciente. Si no soy consciente de algo, eso no existe. Estas expresiones pueden sonar absurdas, pero si observamos cómo funciona la mente, encontraremos que todas estas actitudes e ideas están allí. Nuestra mente dice: ¿Cómo puede haber algo sin límite? Es por ello que somos insensibles y resistimos el propósito de la evolución, que es el florecimiento de la consciencia, que va volviéndose más y más consciente del todo.

¿Cuál es la diferencia entre el iluminado y el ignorante? Ambos son parte de la Existencia Una, que es conciencia-materia, espíritu-materia; energía-materia. Ya sea que seamos ignorantes o iluminados somos parte de ella. La diferencia radica en que nosotros no estamos conscientes de ser uno, mientras que los sabios iluminados, todo el tiempo están conscientes de la indivisibilidad del ilimitado Ser. La percepción de ello, es

la percepción de la suprema Belleza, de la Verdad absoluta, de la Paz que sobrepasa la comprensión, de la trascendental Bendición. Los Seres Iluminados viven en ese estado de bendición, que está abierto también para nosotros, porque somos parte de él.

P: ¿Cuál es el papel del intelecto en el logro de la percepción de la Unidad?

R.B.: Quizás el intelecto presente algo parecido a un mapa para el viajero. Pero el intelecto tiene que ser uno bueno. El intelecto puede desarrollar agudeza en relación a ciertas cosas y estar ciego a otras. Solamente un intelecto purificado, que ha dejado atrás las motivaciones personales, obtiene vislumbres de lo que está más allá del intelecto. Entonces, puede proporcionar indicaciones, como un mapa.

El egoísmo es una forma de encarcelamiento. Bloquea la consciencia, y puede existir junto a ese intelecto un gran conocimiento y mucho brillo. Pero, la percepción espiritual no es posible para la mente egoísta, porque el egoísmo es la antítesis del Todo. Es

la negación de la mente a aceptar que somos parte del Todo.

P: ¿Tiene la separación sus raíces en el miedo?

R.B.: Sí, probablemente viene de nuestro pasado animal. Los impulsos primitivos como el miedo, la competencia, el querer ser el jefe de la manada, son parte de nuestra herencia animal. Mme. Blavatsky dice que debemos aprender a trascender al hombre animal y a ser el hombre divino. Ambos se hallan en la consciencia humana. Una es la consciencia condicionada y la otra está incondicionada.

P: ¿Qué es la consciencia condicionada? ¿Se refiere esto a nuestros propios pensamientos?

R.B.: La consciencia condicionada es el resultado de un medio ambiente particular, de una variedad de fuerzas. En toda sociedad existen toda clases de creencias, pensamientos, que la mayoría de la gente absorbe inconscientemente. La consciencia está también condicionada por las experiencias pasadas. El Sr. Fritz Kuntz dio un ejemplo: "imaginen a una persona que tiene una experiencia muy desagradable

causada por un hombre de larga nariz. Su memoria consciente, deja ir todo lo referido a como el hombre luce, pero inconscientemente, en cualquier momento que se encuentre con alguien parecido, con una larga nariz, él reaccionará con ira y mala voluntad". Aquí la experiencia pasada ha condicionado la mente para actuar por reflejo, irracionalmente. Pueden existir innumerables condicionamientos surgiendo como reflejos de fuentes diferentes, reacciones del pensamiento y la emoción, que los convierte en hábitos. Todo esto es la consciencia condicionada. El egoísmo es el más grande condicionamiento. Es una idea sobre uno mismo que está fija en la mente. Varía de una persona a otra. A menudo no es simple, es un complejo de ideas acerca de uno mismo. Es la auto-imagen que engaña a la mente haciéndola sentir suprema. Si creo que una persona es estúpida, es porque tengo una imagen de mí mismo como inteligente. Sin una escala de comparación, palabras como "estúpido" o "inteligente" no tienen significa-

do. La auto-imagen condiciona las respuestas de una persona.

P: ¿Cómo surge la depresión?

R.B.: Pueden existir razones diferentes. Pueden ser psicológicas, un desequilibrio interno. Puede deberse a la frustración si la auto-imagen es de una clase tal, que demanda reconocimiento, y si no se logra, puede haber depresión. Algunas veces los jóvenes sufren de depresión porque están aturdidos y no saben acerca de su vida ni qué hacer. Básicamente es una forma de auto-centrismo.

P: Cuando lleguemos a la séptima Raza, ¿podemos tener un mundo armónico, o es ésta una ilusión?

R.B.: Esperemos que sea armónico. Pasará un largo tiempo hasta que la humanidad alcance la séptima Raza. Por lo tanto podemos esperar que en esa época logre tener sentido común. Le debo confesar que mi consciencia no se ha expandido tanto, más allá de los límites del tiempo como para decirle, ¡cuál será la situación en la séptima Raza!

P: ¿Lo más necesario en el presente, es el conocimiento de uno mismo?

R.B.: Sí, de eso es de lo que estamos hablando. Si nos damos cuenta que somos el mundo, y que el mundo es lo que nosotros somos, en todos los sentidos del término, eso es auto-conocimiento.

Meditación

Percibamos que la conciencia está en todas partes. Cuando aparece en las formas la llamamos vida. La tierna gramilla esforzándose por crecer, es pura conciencia. Todas las plantas y los árboles, en sus muchas variedades, desarrollándose bajo el agua o sobre la tierra, todos tienen conciencia, lo que las hace crecer y sentir. Cada pequeña criatura, los microbios, los más pequeños insectos, el pez en el agua, los pájaros volando en lo alto, comparten la misma conciencia. Ésta es la que les permite moverse, crecer, sentir y experimentar, cada uno a su propio modo. ¡La tierra con sus montañas y rocas, ríos y bosques con su gran hondura, está también viva, consciente a su propio modo!

Es a causa de que no estamos plenamente conscientes, que fallamos en darnos cuenta

que la tierra y las rocas están conscientes. Existen muchas otras cosas de las que no estamos conscientes: los seres invisibles, los *devas*, las Grandes Potestades e Inteligencias, los Grandes Seres Iluminados. Todos son conscientes, partes de la Conciencia Única, con inacabables honduras y en lo Profundo, son todo aquello que puede llamarse Bendición, la Bendición que es Belleza, Paz, Amor y Armonía. Porque la compartimos, es que existimos. Por ello somos uno con todo, en cuerpo, en mente y en espíritu. El vasto universo es nosotros y ¡nosotros somos el universo!

Segunda Parte

Introducción

En *Luz en el sendero* existe una regla corta que dice "Busca el Sendero", y el comentario nos advierte: "Búscalo, pero no por cualquier camino". El camino no está afuera, el camino está dentro de nosotros mismos. Cuando existe una transformación interna, de la ignorancia a la sabiduría, del egoísmo a la compasión, sin elección, esa transformación o desenvolvimiento, es el camino.

Un intento parcial de transitar el sendero no podrá ser muy exitoso, porque el desarrollo se tornaría entonces desequilibrado. Podemos encontrar evidencia de esto en el mundo actual. Existe un extraordinario desarrollo de la mente y del intelecto, y hay violencia y enorme falta de moral. Un desarrollo parcial de la mente puede hacer también que el individuo pierda la visión del camino hacia el verdadero conocimiento.

Como la Dra. Annie Besant expresara en una de sus conferencias "amar es una forma de conocimiento", si es amor real, no deseo físico o apego que trata de obtener alguna forma de provecho.

Cuando existe un desarrollo del intelecto, sin amor, sin haber aprendido a sentir, se puede transitar la senda incorrecta. En forma similar, si existe un exceso de emoción, sin la capacidad de racionalizar, sin la habilidad de ver con objetividad, las emociones pueden llevar hacia una dirección equivocada, o a deteriorarse en un mayor sentimentalismo. Por lo tanto debemos comprender los diferentes elementos dentro nuestro y los diferentes aspectos del sendero.

Es interesante poder observar que en muchas tradiciones, se usaron tres frases. En el Cristianismo hablaban del purgatorio, la contemplación y la iluminación. En Yoga hablan de *tapas* o auto-purificación, de *svadhyaya* o estudio, y de *Ishvara Pranidhana* la cual es profundo respeto y reverencia. En el

óctuple sendero Budista los tres elementos son: *shila* que consiste en recto relacionamiento y recta conducta, *samadhi* que implica enfocar la energía de modo tal que no se disipe o se gaste y *prajña* que es sabiduría. En el *Bhagavadgita* oímos acerca de *pariprashna* (inquirir profundo), *pranidhana* (reverencia), y *seva* (servicio).

Aunque las frases difieran, podemos considerarlas en términos de "Servicio", "Estudio" y "Auto-Conocimiento", recordando que todas ellas son parte del único sendero, y están estrechamente relacionadas. No son pasos que se dan uno tras otro; son ramas del mismo trabajo.

Servicio

La Teosofía ha sido descrita como altruismo primero y último. La vida teosófica es un crecimiento desde el auto-centramiento hacia la compasión, hacia el cuidado del bienestar de todos los seres. Como alguien lo señalara, es fácil decir "amo a toda la humanidad, pero odio a tal y a tal". El altruismo no es una abstracción. No hace excepciones, cuida de toda existencia individual, tanto como lo hace con el todo. Y la persona que se preocupa, actúa.

Pero preocuparse y actuar no es fácil. Uno puede desear ser servicial, y aun así fracasar totalmente. En realidad uno puede hacer mucho daño esperando hacer el bien. Saber cómo servir es un arte que debe aprenderse con devoción y continuidad. Más aun, para saber lo que es realmente de ayuda, se requiere mucho estudio. La palabra "estu-

dio" es tan rica en significados como lo es la palabra "servicio". El estudio no significa solo leer libros, absorber las ideas de otros, o ser capaces de argumentar o hablar. Desde el punto de vista teosófico se entiende que estudiar es esa clase de estudio que hace que la mente madure, que hace que la mente sea perceptiva y tenga claridad acerca de lo que es verdaderamente útil. El estudio debe brindar sensitividad interna y un crecimiento en sabiduría.

Personas destacadas han dicho que todo conocimiento es inútil sin auto-conocimiento, porque si no nos miramos a nosotros mismos y vemos los problemas en nuestra propia mente (siendo la mente el matador de lo real) el fruto de nuestro estudio será puramente teórico, el conocimiento que buscamos no llegará a ser un trampolín hacia la sabiduría. Existe un gran abismo entre lo que sabemos teóricamente y nuestro verdadero diario vivir porque no emprendemos el trabajo de auto-observación y auto-comprensión. Por años podemos hablar acerca de la fraterni-

dad universal, y vivir con mucha fricción, malentendidos, malos sentimientos, etc. Lo que se está perdiendo tal vez sea la no realización de la relación entre el estudio y el auto-conocimiento.

Este es el tema que hemos de explorar. Comenzaremos con el servicio, porque muchos de nosotros creemos que podemos lograr varias cosas, ya que la actividad llega a la mayoría de las personas más naturalmente que la reflexión, y cuando hacemos cosas creemos haber logrado algo. Por supuesto que siempre hay mucho para hacer en este mundo de confusión, miseria y malas relaciones, y nuestra vida puede convertirse en una de continua actividad. Algo de esta actividad está dirigida hacia cosas, que aparentemente no son en nuestro propio interés y por ello creemos que estamos haciendo un servicio. En un sentido lo estamos, pero en otro sentido puede que no lo sea, porque no estamos percibiendo el modo en que esa acción se lleva a cabo. La acción se vuelve importante y no la cualidad de la mente que está en actividad.

Por ello debemos preguntarnos a nosotros mismos si realmente eso es servicio.

La Sociedad Teosófica existe para el servicio a la humanidad y a todas las otras criaturas. Los Maestros escribieron que la humanidad es como un cuerpo en el que todos los miembros están en guerra, unos contra otros. Naturalmente, un cuerpo así estará enfermo, y nosotros vemos cuán enferma está la humanidad. La Sociedad Teosófica existe para proveer el remedio. Sus objetivos son puramente altruistas. En *Las cartas de los Maestros de sabiduría* se expresa que el trabajo teosófico es pura filantropía (en el más vasto sentido del término). La propia palabra filantropía implica trabajar para la humanidad, porque en la naturaleza no hay problemas, ellos existen solamente en la sociedad humana, y son creados por los seres humanos. Como se dice en *Las cartas de los Maestros a A.P.Sinnett:* "el mal existe solo en la mente humana". Si se encontrara una cura para la condición humana, las otras criaturas estarían todas bien. Si los seres humanos ce-

saran de ser crueles, los animales se cuidarían a sí mismos y la Madre Naturaleza cuidaría de todos. Por ello nuestro énfasis es en la condición humana, y la palabra "filantropía" es casi un sinónimo de altruismo.

En la literatura teosófica hay otras frases llamativas: "Vive en beneficio de la humanidad" y "No para tí mismo, sino para el mundo en que vives". Expresiones similares se encuentran en los trabajos de Sri Shankaracharya y de otros grandes maestros, quienes declararon que *svartha* (auto-centramiento) debe reemplazarse por *parartha* (altruismo). Shankaracharya formula también la pregunta: "¿Quién es más tonto que aquel que trabaja para sí mismo?" Aquí podemos recordar la frase de *Luz en el Sendero*: "Quien trabaja para el yo trabaja para la decepción". ¿No ha dicho también Jesús: "Quien sirve al más pequeño de mis hermanos me sirve a mí"?

Krishnamurti retrató a la mundanalidad como un gran río de auto-interés. Aquellos que son movidos por el auto-interés, pueden estar haciendo muchas cosas diferentes, pero

ellos no son diferentes. Es solo la persona que se sale de esa corriente la que se vuelve un individuo. Casi la mayoría de los maestros espirituales han hablado de este tema.

El servicio es la esencia de la vida teosófica, ya sea que se use la palabra "servicio", o "altruismo", o "filantropía", o cualquier otra palabra. Lo que es necesario comprender es que se trata de un cambio del auto-interés a una vida de compasión. Pero la intención de servir no es suficiente, pues uno puede hacer un daño tremendo mientras desea hacer el bien. Se dice que el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones, y muchas personas han deseado hacer el bien, sin buenos resultados. Algunos dicen (yo no sé cuán correcto es esto) que HPB tomó parte en el movimiento que trajo, de algún modo, la Revolución Francesa. La condición de la gente era tan lamentable que ella creyó que una revolución era necesaria. Sin embargo la Revolución terminó en horrores y así ella tuvo que sufrir ciertas dificultades en esta encarnación.

Es posible que aun una persona con gran conocimiento pueda cometer un error, y el sufrimiento es el resultado. No es en absoluto algo fácil saber qué es ser servicial. Debo decir que la veracidad de este relato acerca de HPB es dudoso, pero es lo suficientemente bueno como ilustración. Tomemos otras ilustraciones. No es nada poco común disciplinar a los niños "por su bien". Se los castiga y amedrenta para que hagan lo que sus padres u otros desean. ¿Les hace realmente bien a los niños ser reprimidos? El florecimiento natural de una persona no puede tener lugar luego de años de temor. C.W. Leadbeater dice que el aura de un niño maltratado muestra que el daño perdura por muchos años. La intención de los padres pudo haber sido buena pero en realidad hicieron lo opuesto.

Hoy en día muchas personas muy listas, creen que están logrando un bien para la humanidad con la vivisección de animales. Una enorme crueldad se ejerce sobre millones de criaturas indefensas, con el objeto de descubrir medicinas, nuevas técnicas de

cirugía, etc. Una vez más ¿está esa gente haciendo realmente el bien? La mente humana se está acostumbrando a la crueldad y a la pérdida de sus sentimientos hacia los otros. El karma creado por el uso difundido de la tortura puede resultar en más daño hacia la humanidad, que el que existiría si no hubiesen estado practicando todo esto "para hacer el bien". Esta podría ser la razón de enfermedades nuevas como el SIDA. ¿Quién lo sabe? Por eso, no es fácil decir: "estoy siendo servicial", "estoy trayendo el bien".

A algunas personas les gusta imponer sus ideas sobre otros. Los misioneros cristianos convertían a las personas por la fuerza. Muchos de los así convertidos nunca antes habían sentido tanta inseguridad, porque sus tradiciones les hablaban de la reencarnación y el karma y ellos no creían en el fuego del infierno. Después de la conversión, el temor al futuro les fue instalado en sus mentes. Así, ¿hizo esto bien? Hay cientos de ejemplos como estos.

Debemos recordar, que en nuestras vidas individuales, en las relaciones con la familia y los amigos, no deberíamos estar tan seguros que lo que hacemos es la cosa correcta. Para servir es necesaria una gran humildad.

La mayor parte de la miseria del mundo que vemos o acerca de la cual oímos, es el resultado de nuestra visión incorrecta. La primera frase del *Óctuple sendero budista* es "Recta Visión". Es obvio que si tenemos un concepto errado de nosotros mismos en relación a todo lo demás, no podremos actuar rectamente.

Hoy en día, la mayoría de las personas creen que tener éxito es el principal propósito de la vida. Es difícil que exista alguna discusión o educación acerca de cuál es el propósito de la vida. Muy pocos padres piensan hablar con sus hijos sobre este tema cuando ellos hayan crecido. Hablan tan solo de cómo conseguir un buen empleo, o del éxito profesional, etc., porque se da como un hecho que la única cosa importante es el

éxito: crecer en la profesión, en celebridad y adquirir riquezas. El éxito puede también significar ser el Presidente de la Rama, o ser considerado como una persona lista, o como una persona virtuosa. Si no podemos obtener éxito en el campo más amplio, aún lo anhelamos en el más pequeño.

Existía un enfoque diferente en la India antigua, un serio cuestionamiento, aun entre personas simples, sin educación, acerca del verdadero propósito de la vida. Había una realización, hablando en general, de que la meta más grande en la vida es la liberación interior, *moksha*. Por supuesto que todas las personas no podrían haber sostenido esto en su vida diaria, pero se reconocía que uno debe liberarse de las compulsiones psicológicas (de pasiones tales como la ira, la envidia y la ambición) para ser más noble.

La diferencia entre estas dos visiones de la vida es muy grande. Creer que el éxito es la meta primordial en la vida, produce una sociedad de extendida ambición, competiti-

vidad, y violencia, y de toda la inmoralidad que vemos hoy en día: adoptar cualquier medio para ganar dinero, descuidando a los niños y a la familia, y así sucesivamente. La otra visión de la vida da como resultado una sociedad más gentil, con mucha menos envidia y competencia.

El servicio es, por tanto, hacer todo aquello que sea posible para traer la recta percepción de la vida. Como dice en *A los pies del Maestro*: "alimentar al hambriento es relativamente fácil, pero aprender a vivir correctamente es más importante". ¿Pero cómo hacemos para saber cuál es la recta visión? ¿Cómo la aplicamos? Podemos decir que el éxito no es una meta importante, pero al mismo tiempo peleamos para lograr una posición o mayor reconocimiento.

¿Cuánto sabemos acerca de nosotros mismos y del mundo en general, para llegar a la visión correcta? Podríamos decir que la recta visión está expresada en la literatura teosófica; los musulmanes dirían que está

en el Corán, y algún otro podrá decir que se encuentra en otra parte. Si tomo la posición de que todo lo que yo sé es lo correcto y que las personas a quienes respeto han señalado lo que es recto, y si otro hombre mantiene su posición, solo habremos creado una gran brecha entre nosotros y no existirá posibilidad de un encuentro, de una discusión. Por lo tanto el enfoque ha de ser el del inquirir. Las personas deberían persuadirse de investigar esta cuestión en lugar de tomar una posición rígida. De otro modo no tenemos comunicación.

También, como lo hemos expresado, el servicio requiere madurez y sensibilidad, pues la vida es muy extraordinaria. En cada punto se expresa de un modo original, y esto es muy difícil de captar en profundidad. Cada persona, cada criatura está floreciendo en su propio y extraordinario modo. Cada persona está en su propio estadío de evolución. Cada Ego necesita ciertas clases de experiencias en este mundo externo. Por lo tanto, hacer que otra persona piense y se desarrolle de

acuerdo a un patrón en nuestra propia mente, no es servicio.

A menos que uno sea profundamente respetuoso de la originalidad que la vida expresa en cada unidad de vida, en cada estadío de evolución, no podrá servir o ayudar al proceso de auto-desarrollo. ¿Podemos realmente hacer algo para que otro progrese? ¿O es que solo podemos ayudar a crear las condiciones necesarias para el progreso? En cualquiera de los casos se necesita un gran respeto, y también humildad. El gran servidor es aquel que sirve con humildad. Es por ello que uno de los tres elementos necesarios para el sendero es "reverencia".

Todos nosotros somos inteligentes, y hay muchas cosas que entendemos rápidamente con nuestras mentes. Pero lo que la mente piensa que ha comprendido, puede que no sea aceptado por la mente subconsciente. La mente subconsciente tiene sus propios hábitos, sus fuertes tendencias, y no deberíamos dar por cierto que "sabemos" lo que la mente

piensa. Es esencial incursionar en el tema una y otra vez, y reflexionar cuidadosamente acerca de las diferentes facetas. Entonces, se establece una correspondencia entre la mente subconsciente y la mente consciente.

Tratemos de investigar esto juntos, lo que significa que debemos escucharnos unos a otros. No tiene mayor utilidad el repetir palabras (lo que sucederá si no nos escuchamos unos a otros), ni deberíamos meramente decir lo que ya está en nuestras mentes. En la mente existen muchas conclusiones e ideas prefabricadas, que no son necesariamente nuestras, sino que han sido tomadas de aquí y de allí.

Es solo cuando dejamos de lado lo que se ha tomado de otros, o de nuestro propio pasado, y cuando reflexionamos cuidadosamente, que podemos ahondar. Por lo tanto, en ese espíritu, y con seriedad, tratemos de considerar qué es servicio, y consideremos todos los aspectos diferentes, manteniéndonos en el tema, sin traer toda clase de otras cosas.

P: Como el servicio está conectado con el desenvolvimiento del respeto, si analizáramos qué es el respeto, podríamos entender mejor qué es el servicio.

R.B.: El servicio es reconocido como importante solamente a cierto nivel de desarrollo. Si le dijéramos a un hombre del mundo, muy ambicioso, que el servicio es necesario, esto no significaría nada para él. Puede ser que necesite perseguir su ambición y darse cuenta que no le proporciona lo que busca, lo que podrá llevarle varias encarnaciones. Pero entre los miembros de la Sociedad Teosófica, su sentir hacia el servicio es normal, de otro modo no se habrían unido a la Sociedad. Aun, si algunas personas se adhiriesen por diferentes razones, si después de unirse, ellos permanecen en la Sociedad por algún tiempo, probablemente, se den cuenta que el trabajo de la Sociedad es altruista. Así, podemos dar por sentado que hemos llegado a un estadío de desenvolvimiento, en que se reconoce al altruismo como el recto modo de vida.

Entonces la cuestión planteada es: ¿Qué es el verdadero servicio? ¿Cuál es el recto enfoque? ¿Es suficiente hacer cosas? ¿Cómo prestar atención al espíritu con que hacemos las cosas? Quizás la cuestión no sea solo el respeto, aunque éste es importante.

P: Como miembros de la Sociedad Teosófica tenemos una tarea a desarrollar: servicio no es solo servir a aquellos con quienes tenemos afinidad, sino con los que existe fricción.

R.B.: Muy bien, ¿pero cómo hacemos para servir efectivamente?

P: Considero que servicio es dar lo que el otro necesite, y la mente que pide ayuda es muy compleja. Es muy difícil saber lo que el otro necesita, y es menester tener una apreciación intuitiva.

R.B.: ¿Podríamos comenzar reconociendo que no sabemos lo que el otro necesita? Si comenzáramos con la idea de que sabemos, entonces podríamos estar chapuceando.

P: La Sociedad Teosófica provee un amplio conocimiento de las leyes naturales que nos

permiten influir sobre otros. Nuestra función será la de modificar primero nuestro propio pensamiento, y luego tratar de modificar el pensamiento de otros. Esta forma de vivir traerá armonía a nuestras propias vidas, y nos permitirá irradiarla y de este modo servir a otros.

R.B.: ¿Por qué no está sucediendo? El conocimiento está allí, por lo tanto debería estar sucediendo.

P: Quizás no tengamos la fuerza para encarar la lucha de la vida diaria. Aunque continuemos con la vida teosófica.

P: HPB y otras personas que trabajaron durante la Revolución Francesa y que cometieron errores, tenían pasión. Quizás nosotros carecemos de esa pasión. Martín Luther King dijo que siempre hay personas buenas y malas, pero debemos cuidarnos de "los buenitos" ¿Nos hemos vuelto personas así, que permanecemos aisladas de la sociedad porque tememos cometer un error?

R.B.: Si miramos la historia pasada de la

Sociedad Teosófica, no podemos dejar de ser conscientes de un hecho notorio. Los Maestros no estaban primariamente interesados en dar conocimiento al Sr. Sinnett, quien quería más y más conocimiento. Ellos dejaron en claro que estaban interesados en la condición de la humanidad, no en proveer más y más conocimiento a una o dos personas. ¿Es nuestro conocimiento un medio de ayudar al mundo? ¿Estaremos poniendo impedimentos al conocimiento real porque no tenemos el verdadero espíritu del altruismo?

Hemos venido a una Sociedad que fue fundada para ayudar al mundo, y decimos que queremos conocimiento o buena compañía. Cuando el Buddha declaró que el sufrimiento es la primera verdad a ser comprendida, estaba señalando algo muy importante: si el corazón se abre a la trágica condición de la humanidad, entonces el impulso que conduce a buscar conocimiento es el correcto. Y también, como se ha mencionado, porque carecemos de pasión, no nos importa mucho lo que sucede en el mundo;

no estamos lo suficientemente atentos. Tal vez, sea algo así.

P: Tenemos la pretensión de ser "teosofistas" (enseñar Teosofía a otros). La esencia del servicio es la impersonalidad. Si nunca descubro que soy personal, no tengo posibilidad de ser servicial. Si llego al nivel de la impersonalidad, me vuelvo como un campo de resonancia, y si las personas vienen a mi las ayudaré indirectamente, haciéndolas capaces de descubrir la respuesta dentro de ellas mismos. Si me considero un servidor, no estoy sirviendo en absoluto.

R.B.: Eso es verdad. Se dice que una de las características de una persona iluminada es la impersonalidad, pero somos muy personales. Por ejemplo ¿podemos pensar sin agregar "esta es mi visión"? ¿Podemos sostener una conversación sin traerme a "mí mismo" dentro de ella, contándole a la gente acerca de mi salud, lo que yo hago, lo que me ha sucedido a mí? ¿Podemos ver cómo la mente proyecta el "yo"?

Debido a que está habituada al punto de vista personal, y está centrada en el yo, la mente no es capaz de ver. Pienso que es verdad, que no podemos servir en tanto sintamos que hay un "otro" a quien ayudar y "yo" soy quien ayuda. La simpatía verdadera y la compasión deben derribar esta barrera. Estamos viviendo una era altamente mental, en la cual es difícil llegar a un sentido de unidad. Es por lo tanto de lo más importante sustentar un espíritu altruista.

P: Si me conozco a mí mismo, y tengo equilibrio y armonía; alcanzo un estado donde no necesito formularme ninguna pregunta.

R.B.: Existe un peligro al tratar de conocerme a mí mismo. Para hacerlo debo observarme. Esto puede volverse una nueva forma de auto-preocupación y de auto-centramiento. Para balancear la visión de lo interno, es necesario mirar hacia afuera. En *A los Pies del Maestro* se nos advierte "mira donde puedes ayudar". Esto puede ser tan solo poner una silla en algún lugar, u observar que no se

puede estar parado en medio de la puerta y bloquear el ingreso de otras personas. La Dra. Besant dijo que entre una persona que está lista para ayudar y otra que ve la necesidad pero no hace nada hay encarnaciones de diferencia.

¿Por qué hay tan pocos trabajadores en la Sociedad Teosófica? Todo el mundo tiene el poder de hacer algo que sea de ayuda (algún pequeño servicio, un regalo de su energía, o dinero, o alguna otra cosa). No podemos ignorar estas pequeñas cosas, porque la actitud de servicio se desarrolla observando cómo puede ser dada una ayuda. Si uno pensara que no es necesario prestar atención a estas pequeñas oportunidades de servicio, pero que uno debe transformar a otra persona, la mente puede que no esté preparada ni aprendiendo cómo servir.

P: ¿Me gustaría preguntar cómo servir en un grupo? ¿Cómo puede ser implementado en la Sociedad Teosófica y cómo es en otras partes del mundo?

R.B.: Como antes lo mencionáramos, *Las cartas de los Maestros* hacen referencia a la humanidad como un cuerpo en el cual los miembros están en guerra unos con otros. Es por ello que se puso gran énfasis en crear un núcleo de la fraternidad universal. La Sociedad Teosófica como un todo y cada grupo Teosófico, que merezca llamarse así, intenta ser un núcleo de fraternidad. ¿No sería un servicio que hacemos como grupo, si estableciéramos un ejemplo de tal fraternidad?

Las personas no tienen fe de que los seres humanos puedan ser verdaderamente inegoístas, santos, nobles; pero cuando alguna gran persona nace y encarna esas cualidades, comienzan a sentir que es posible, se sienten inspirados. Los seres santos extraen lo mejor de las personas, y abren un nuevo flujo de energía. Supongamos que nosotros en nuestro propio nivel, ofrecemos al mundo un ejemplo real de fraternidad, a pesar de las diferencias de opinión que tengamos. ¿Las personas nos mirarían y se sentirían inspiradas? Pero desafortunadamente, no consi-

deramos esto como un trabajo de grupo. Nos conformamos con hablar de la fraternidad.

En segundo lugar, estando nosotros interesados en el conocimiento, la sabiduría y la verdad (recordemos que nuestro lema es "No hay religión más elevada que la Verdad"), ¿Podemos dar el ejemplo de una búsqueda seria de la verdad? Significa no ser afirmativo: "esta es mi opinión, esto es lo que pienso, no concuerdo con su opinión". Como ha dicho Platón, las opiniones no son la verdad. Una opinión acerca del amor no es la verdad del amor, la que solo puede conocerse amando realmente.

¿Qué es la Verdad? ¿Hemos trabajado seriamente sobre ello como grupo, aprendiendo unos de otros, escuchándonos unos a otros, ayudándonos unos a otros, sintiendo que los diferentes ángulos desde el que cada uno mira tiene valor, y aun si alguien dice algo bastante equivocado, nos puede esto ayudar a estar más alertas a lo que es correcto?

Es por ello que cuando trabajamos juntos

creamos un ejemplo de fraternidad, cuando investigamos juntos con seriedad en la búsqueda de la verdad, éste es un trabajo de grupo que sirve al mundo, no solo a nivel externo, sino llenando la atmósfera psíquica con el ardor por la verdad y la fraternidad. Podríamos llenar el mundo con aprecio por la belleza en la diversidad y riqueza de la vida. Debemos considerar si la manifestación, con su inmensa variedad, no ha venido a la existencia para revelar la grandiosa riqueza del universo y para mostrar que la diversidad es una expresión de la Unidad. Nuestro trabajo juntos, en un grupo, puede llevar al nivel mental una nueva apreciación, una nueva percepción de esto; es así que hay muchas cosas que podemos hacer como grupo. Como HPB lo mencionara en *La clave de la teosofía*, una ramita puede quebrarse con facilidad, pero un haz no se quebrará. Cada uno de nosotros puede individualmente ayudar un poco, pero juntos tenemos mayor fuerza.

Estudio

Hoy en día la humanidad dispone de un tremendo conocimiento: científico, tecnológico, etc. Se publica un gran número de libros sobre cada tema posible. Pero esta explosión extraordinaria de conocimiento, de libros y de información no ha hecho a la gente más sabia, ni les ha enseñado a construir un mundo mejor.

Es posible tener gran conocimiento y aun erudición, y sin embargo comportarse de la misma manera que la otra gente. En otras palabras, un hombre con conocimiento no es necesariamente sabio. Y para servir, para saber lo que otra persona realmente necesita, se requiere algo más que una valoración mental. La sensibilidad y la simpatía deben llenar el corazón, y debe obrar una facultad que vea lo interno y no meramente lo que

está por afuera. Pero el conocimiento puede actuar como una lanzadera hacia la sabiduría, siempre que sea la clase correcta de conocimiento y que sepamos cómo usarlo.

El estudio es necesario para alcanzar la sabiduría, pero el estudio del que estamos hablando, no es información, ni el conocimiento estéril que no ayuda a comportarse mejor, y a crear condiciones más armoniosas y felices. El estudio verdadero debe cambiar la condición de la mente del estudiante, "mente" que incluye mente y corazón. ¿Cómo nos encaminamos hacia la transformación interna? Como Mme. Blavatsky y otros ya lo indicaran, el motivo no debe ser egoísta. Es por ello que hemos tratado al altruismo y al servicio primero.

Una actitud de servicio y un espíritu de altruismo ayudan a hacer más provechoso el estudio, y cuando éste es de la clase correcta, lo ayuda a uno a servir mejor. Ambos están estrechamente relacionados. Un motivo egoísta y un enfoque personal del estudio, colorean la comprensión. Esta es la razón

de por qué las religiones han degenerado. Un maestro espiritual da un extraordinario mensaje, pero la gente lo escucha coloreado por sus propias motivaciones y deseos, e interpreta las enseñanzas distorsionándolas. El proceso continúa y continúa, en tal medida, que las vidas de las personas que juraron lealtad a las enseñanzas originales, pueden estar contradiciéndolas totalmente. Así, en cada religión existe un corazón de magníficas enseñanzas, rodeado de una masa de supersticiones y distorsiones.

Es por ello que deberíamos examinar nuestros corazones para saber por qué estudiamos. En segundo lugar, ver si es que tenemos un montón de ideas preconcebidas acerca de lo que intentamos estudiar, pues entonces nunca nos pondremos en contacto con lo que el autor dice, con la verdad detrás de sus palabras. Las palabras no son la verdad. Como Krishnamurti repitiera, la palabra "árbol" no es el árbol, la palabra "amor" no es amor, y debemos usar las palabras para penetrar en lo que está contenido en ellas.

Esto es imposible si el estudio se toma con ideas fijas y prejuicios. El enfoque debe ser con mente abierta. Aun si sabemos algo de lo que se está diciendo, nos perdemos niveles más profundos de comprensión, pensando "Yo lo sé, esto me es familiar y no necesito atender a ello". Los *Upanishads* expresan que el conocimiento puede ser una forma de ignorancia, un estado de oscuridad. Los Maestros también recordaban a sus corresponsales, que las cosas del espíritu no pueden conocerse con los ojos de la carne. La mente que dice "yo sé" es parte de la carne, es el cerebro-mente donde la memoria está alojada. Tomando el consejo del *Bhagavadgita*, no nos etiquetemos mentalmente a nosotros mismos como personas que saben. Una mente completamente abierta es el requisito para que el estudio merezca llamarse espiritual.

La Epistemología, que es una parte de la Filosofía, es el estudio del conocimiento, diferenciando entre el conocimiento correcto y el erróneo, examinando los medios hacia el correcto conocimiento, y las causas de la

ilusión. La mente es astuta y lista, y le gusta creer que sus conceptos erróneos son verdaderos. Le gusta la complacencia psicológica. Muchas personas eligen una enseñanza, una filosofía, o un maestro, porque esto las complace. En la Sociedad Teosófica, un número de miembros están disgustados porque la gente va a otras asociaciones y grupos, y porque no vienen a la Sociedad Teosófica. La razón es muy clara. En la Sociedad Teosófica no decimos: "si Ud. cree en tal y tal, Ud. progresará espiritualmente". Nosotros decimos: "use su discernimiento, aprenda a pensar y a investigar, párese sobre sus propios pies". Esto no es cómodo. Entonces, no muchas personas desean seguir este duro camino. Ellos prefieren que alguien les provea seguridades, que les diga lo que deben pensar, que los haga creer que si aceptan al maestro, serán bendecidos. O que se les ofrezca un falso sentido de progreso, dándoles rangos e iniciaciones.

Lo mismo nos puede ocurrir a cualquiera de nosotros a menos que seamos cuidadosos

y comprobemos si lo que parece conocimiento es realmente conocimiento, o aparenta ser verdadero porque satisface nuestro oculto deseo de seguridad, o de importancia, o de cualquier otra cosa. Hay gente que va a un gurú esperando atención, diciendo "es un magnífico gurú". Cuando no son atendidos, cesa de ser un magnífico gurú. Es fácil ser engañados por el deseo.

Miremos otra forma de conocimiento: las conclusiones que todos tenemos acerca de otros. Cuando decimos, conozco a esa persona, ¿Es ése un conocimiento correcto? ¿Conocemos realmente a alguien? Nosotros conocemos a la persona externa, y la Teosofía dice que la persona externa no es el Yo real. Aun así, pensamos que nuestras conclusiones, basadas en la apariencia externa, son correctas.

Existe mucha información que es totalmente inútil para lograr comprensión y sabiduría, pero que en la vida práctica tiene sus usos, tales como reparar una máquina, o cocinar ciertos platos. Al no darnos cuenta donde yace la limitación, permitimos que una

cantidad de información inútil sobrecargue la mente, incluyendo "información" acerca de otras personas. Lo que estamos enunciando, no es irrelevante para aprender acerca del estudio, pues todo aquello que atesta la mente, le impide estar en el estado de libertad necesario para estudiar. La mente no debería estar llena de información inútil, ni andar dando vueltas pensando en cosas pequeñas y estúpidas, que no le permiten prestar atención a los temas valiosos. Es por ello, que una persona que sea seria con respecto al estudio, debería quitarse las frivolidades, y tratar de no retener información acerca de cosas inútiles. Uno puede entrenarse a sí mismo, a dejar de lado lo que es innecesario, y a darle más atención a lo que es útil para encontrar sabiduría, ello es, a la verdadera literatura espiritual o a la literatura teosófica.

Entonces la cuestión es cómo estudiar, de forma tal que conduzca a la madurez, a la sensibilidad y a la transformación, permitiendo hacer posible el verdadero servicio. ¿El estudio, es meramente leer? Todos sabemos

que no lo es. Implica reflexionar profundamente sobre los principios y verdades esenciales. Debemos aprender a sacar lo que es esencial y entonces reflexionar y meditar en las consecuencias. Por ejemplo, en *Luz en el Sendero* la primer regla es "Mata la ambición". Estudiar es tomar en profundidad las consecuencias de ser ambiciosos y percibir el estado de la mente donde no hay ambición y deseo. Es fácil decir: "no seré ambicioso"; no es tan fácil decir: "cuando el Maestro lea en mi corazón, lo encontrará totalmente limpio". Uno no debería dejar de hacer caso, ni pasar por alto una enseñanza así y decir, "yo lo sé, no debería ser ambicioso"; o "ello está bien para personas muy avanzadas, pero yo no puedo hacer eso".

El estudio no tiene valor a menos que intentemos relacionarlo con la vida diaria. Es por ello que el estudio sin auto-observación, sin hacer la conexión entre el vivir y lo que uno está estudiando, tiene poco valor. Es necesario meditar en las implicancias de las verdades puestas ante nosotros, y ver cómo

éstas se aplican a la vida diaria. El significado de una declaración como: "Mata la ambición; pero trabaja como los que son ambiciosos", se vuelve más y más claro en la medida en que miramos, sin una motivación personal, a la mente humana funcionando tanto fuera, como en nosotros mismos.

Decimos que la unidad de la vida es una verdad ¿Cuando estamos asustados e inseguros, examinamos qué relación tiene el temor con el concepto de unidad? ¿Si la vida es una unidad, a qué podemos tenerle miedo? ¿Si la unidad existe, por qué temerle a la muerte? Estamos en la unidad, somos parte de ella. No hay nada más que ella, porque si hubiera algo más, entonces no sería la unidad ¿Entonces cuando el cuerpo muere, dónde vamos? Aún estamos en la unidad ¿Entonces por qué tenemos miedo? La mayoría de las personas no examinan esta verdad con relación a su propio temor y a otras emociones.

Por supuesto que no tendremos éxito inmediato, al relacionar el estudio con la vida real. El estudio también se refiere a lo que

HPB llamó "el libro de la naturaleza", incluyendo a la naturaleza humana. Sin ello, la sabiduría es difícil de lograr. Tenemos ciertos conceptos y teorías y continuamos de la misma manera, carentes de luz, con temor, con celos, y la transformación no se alcanza. Hay una forma de estudiar, que trae un rápido cambio interno, pero la omitimos. No estoy sugiriendo que debiéramos ser ambiciosos por cambiar. Pero como han dicho "La cosecha es grande, pero los trabajadores escasos". "La miseria es grande pero aquellos capaces de servir son pocos". Es desde este punto de vista que es importante no ir despacio.

P: ¿ Existe en nosotros quizás una falta de compromiso con la vida en sí misma? ¿Creamos resistencias en nosotros que nos impiden hacer el verdadero trabajo?

R.B.: Tal vez la mente desee estar en dos mundos al mismo tiempo y no quiera dar el paso decisivo.

P: ¿Deberíamos entender que la comprensión intelectual no tiene ningún valor?

R.B.: Los conceptos intelectuales no tienen ningún valor si los equiparamos con la verdad. Pero si lo ayudan a uno a ir más allá, así como un mapa lo ayuda a uno a encontrar su camino, entonces puede ser de mucho valor. Si no usamos la mente y el intelecto, entonces el otro peligro del que hemos hablado se volverá más serio: pensar que todo aquello que nos satisface emocionalmente, sea la verdad. El intelecto nos advierte que eso no es verdad. La tendencia a considerar todo estudio como innecesario debe evitarse, puesto que uno no puede normalmente saltar hacia un estado sobrenatural, evitando al intelecto.

P: Uno de los grandes peligros es volverse eruditos, "maestros teosóficos". Todo conocimiento teosófico ha sido dado con la idea de que pudiera ser reconocido, redescubierto por nosotros. Si no vemos a la Teosofía como la verdad a ser reconocida, como algo viviente en la naturaleza, caemos en la teoría y la escolástica, y la Teosofía se pierde. La Teosofía existe cuando vemos la armonía dentro de la naturaleza, y funcionamos dentro de

esta armonía, no solo por las palabras sino por los hechos.

R.B.: ¿Cuál es la relación entre palabras, conceptos y este descubrimiento o redescubrimiento?

P: En tanto yo continúe repitiendo lo que dijo HPB, o lo que dijo otro autor, continuaré viviendo una vida ordinaria con respecto al comportamiento. Cuando comienzo a ver cómo funciona la Naturaleza, descubro lo que está en armonía con ella y lo que es inútil en mí.

P: Debemos notar que la naturaleza no da saltos. Un árbol que no haya construido su tronco, no dará frutos. Nosotros estamos desarrollando la mente. La mitad del ciclo evolucionario es el período en el cual construimos la mente. Después de eso podemos trascenderla. Si tratamos de trascender la mente que no tenemos, seguiremos en el mismo sitio.

R.B.: ¿Se nutre la mente por la mera repetición, por la memorización, por almacenar

información? ¿O la parte más esencial de lo que llamamos estudio es la reflexión y la contemplación? Krishnamurti, cuando alguien citaba los *Upanishads*, le decía "Muy bien, pero ¿qué ha entendido Ud.?" Ya sean los *Upanishads*, o HPB, o el *Bhagavadgita*, ¿qué es lo que el estudiante ha comprendido después de haber leído? Nosotros comprendemos después de haber reflexionado en gran medida, no en dos minutos ni en el momento. Cuando Teilhard de Chardin dijo que al ser humano lo caracteriza su poder de reflexión, habrá querido significar que esa reflexión le posibilita a un ser humano ayudarse a sí mismo internamente.

P: La vida es una escuela y los estudiantes están en diferentes grados. Por lo tanto no podemos pedirle a todos lo mismo.

R.B.: Por supuesto que no.

P: Es un descubrimiento de cosas que están dentro nuestro. El estudio permite florecer a lo que está en el interior.

P: El conocimiento nos ayuda a estar alertas, y

esa alertidad incorpora ese conocimiento a la vida. El conocimiento es fructífero solamente cuando se incorpora al diario vivir. De otra manera llenaremos nuestras cabezas con palabras que no son nuestras, y excepto por lo que asimilamos como verdadero, será estéril.

R.B.: Un ser humano puede estar alerta de que está alerta; también puede estar alerta a lo poco alerta que está, eso es, de su condición presente. Quizás vislumbres de percepción pueden venir escuchando a otros. Es difícil observarse a uno mismo, y uno puede darse cuenta de que parte de la mente gusta de la complacencia psicológica, mientras las palabras "Mata el deseo de bienestar" son oídas. Uno se mira a sí mismo de un modo nuevo como resultado de esas palabras, y comienza a estar alerta más adentro. Por lo tanto en ese caso existe una relación entre lo que fue oído y la percepción. Lo que se oye no tiene ningún valor, si no abre algo dentro nuestro. Si ayuda a abrirse entonces es fructífero.

P: Pero, debemos estar en silencio para ser perceptivos.

R.B.: El silencio es necesario para escuchar, de lo contrario las palabras de sabiduría pueden ser dichas, pero nosotros no comprenderemos. La quietud se necesita también para observar, para permitir que las palabras abran un hecho ante nosotros. Es por ello que hemos dicho que el estudio requiere una mente abierta, no una mente que diga "yo sé", porque en ese caso no hay silencio. Una mente que está aprendiendo tiene la cualidad de escuchar y observar, lo cual implica una cierta calma y silencio.

P: Mientras estamos aprendiendo y escuchando, debemos practicarlo. Actuar es actuar como se nos ha enseñado, después de haber verificado que la enseñanza es útil. Cada uno debe usar su inteligencia, para utilizar lo que le es de ayuda para sí, y con práctica adquiriremos sabiduría.

R.B.: Escuchamos y leemos cosas que no estamos en la posición de verificarlas en forma inmediata. Aun los científicos cambian sus opiniones, o revisan su modelo del universo.

A mí me parece que cuando el conocimiento nos es dado y no lo podemos verificar, lo que podemos hacer es recibirlo, lo que no significa aceptar en el sentido de creencia. Existe aquí una diferencia muy sutil, pero importante. Concediendo que el conocimiento que se nos comunica es verdadero, podría haber una inadecuada recepción, comprensión o interpretación. Por lo tanto no debiera haber aceptación en un sentido rígido. Lo recibimos porque es razonable, nos suena como correcto, y en el presente nos proporciona una base para la acción. En la medida en que uno continúa, quizás se convertirá en una realidad, en una verdad directa.

P: Hay dos formas de investigación: una es quedarse en la línea horizontal de lo que ya sabemos; la otra cosa es penetrar en lo que no sabemos. Existe un Absoluto a ser descubierto.

P: El desafío de todo estudiante de Teosofía es encontrar una nueva perspectiva que enriquezca lo ya conocido. Este tipo de inves-

tigación conserva a la persona viva hasta el final. Si no tengo la constante esperanza de que debo saber más y más, termino como un loro repitiendo y repitiendo. Por lo tanto el desafío es avanzar, continuar descubriendo lo nuevo. Esa es investigación teosófica y no estar nadando en las aguas de lo que ya conozco.

P: Es un movimiento vertical, no horizontal.

P: Me parece que la mayor dificultad es saber en qué situación particular se encuentra cada uno. Si sé montar solo una bicicleta, y pienso que soy capaz de manejar un auto, me dañaré a mí mismo, o heriré a otros. Así cuando uno no sabe donde está situado, le es difícil saber si el estudio es útil o no. Por lo tanto uno debe trabajar en sí mismo para saber qué es lo que le permite servir mejor. Algo que le ayudará a saber donde está situado es la última línea de *La Escala de Oro*.

P: La última línea de *La Escala de Oro*, puede ser comprendida después que todos los escalones han sido transitados.

R.B.: Todos los pasos no necesitan darse secuencialmente. Uno puede aun comenzar con la mirada siempre puesta en el progreso y la perfección de la humanidad. La metáfora no debe ser tomada tan rígidamente.

P: Profundizar significa ir más adentro en nosotros mismos y descubrir todos nuestros aspectos, porque todo está en nosotros y nosotros en el Todo.

R.B.: El lazo entre lo que está afuera y lo que está adentro es muy íntimo. Se ha mencionado el penetrar en lo nuevo, pero lo nuevo puede no venir en tanto la mente esté llena de lo viejo. Cuando vemos la belleza en algún lugar donde antes no la habíamos visto, ello implica que ha habido un cambio en nuestra conciencia. Digamos que hay una música y que alguien escucha al principio solo sonidos. Tal vez si oyen música india, por primera vez, no oirán música, solo sonidos. Más tarde pueden decir "es una gran música". La música era la misma, pero lo que sucedió fue un cambio en la conciencia. Algo despertó adentro. La persona descubrió algo en su

interior, una cualidad capaz de responder a la música. Todo está en la conciencia. Para ponerlo de otra manera, el cambio interno y el cambio externo, son la misma cosa. Si la conciencia se vuelve más pura, más sensitiva, más libre y más clara, lo nuevo aparece, porque ella ve más, pero lo que ve ya estaba ahí. La Verdad está siempre en todas partes. Dios está en todos lados, la Divinidad está presente en todo lugar. Somos nosotros los que no somos capaces de verla.

Auto-conocimiento

Es extraño que nadie se ve a sí mismo como los otros lo ven. Todas las personas pueden notar un rasgo particular en el carácter de un individuo, pero él permanece sin notarlo. Por ejemplo, una persona que habla demasiado, fuera de lugar, inapropiadamente, sin permitir a otros que hablen, no ve esta debilidad en sí mismo, pero todos los demás sí lo hacen. A otro le gusta ejercer su autoridad sobre la familia o sobre el grupo con el que trabaja, o donde le sea posible. Este deseo de ejercer autoridad, aunque visible para los demás, no lo es para él. En todas partes los otros ven lo que uno es incapaz de ver en sí mismo. ¿Por qué es tan difícil verse a sí mismo, y también descubrir nuestro verdadero yo?

Sin auto-percepción, todo otro conocimiento se vuelve teórico. Creemos y hablamos de la fraternidad, pero realmente

vivimos de un modo auto-centrado. Podemos decir que el egoísmo es el gran problema del mundo, pero cuando llega en la vida diaria, no nos preocupamos por los otros. Todo el tiempo existe esa discrepancia entre las creencias, las palabras y las acciones. Todas las verdades metafísicas tienen un sustento práctico. Uno de los Maestros describió su filosofía como siendo al mismo tiempo "profunda y práctica". Si realmente comprendemos las verdades metafísicas, ellas afectan todas nuestras relaciones y acciones. Aun una idea de la unidad actúa en la liberación del temor a la muerte; es entonces imposible sentirse solo, estando rodeado por la unidad en todas partes. Pero no siempre nos damos cuenta que lo metafísico tiene relevancia en la vida práctica, y no comprenderemos esto sin auto-percepción. Todas las instrucciones acerca de cómo debiéramos vivir, permanecerán sin provecho; nuestros estudios no tendrán valor. La auto-percepción, y la percepción en general, aunque sean muy difíciles, son de importancia vital.

La percepción y la auto-percepción llegan prestando atención, aun a las cosas más pequeñas. Mucho de nuestra vida es mecánico. Hay una naturaleza animal dentro nuestro. Los neurólogos dicen que el cerebro tiene capas, una parte de ellas es el cerebro animal, porque el cerebro y el cuerpo son el resultado de una larga evolución biológica. La parte animal del hombre actúa bajo la compulsión de los instintos que son necesarios al nivel de la evolución biológica. Pero, la astuta mente humana los ha corrompido y los ha hecho viciosos. Tomemos por ejemplo la tendencia a tomar represalias, que es lo que ocurre entre Católicos y Protestantes en Irlanda y en el Medio Oriente entre Musulmanes y Judíos; una persona o grupo hace algo terrible y el otro grupo inmediatamente desea hacer algo igual o peor. Nosotros sabemos que esto no mejora el mundo, o la condición en la que tenemos que vivir. Aun así el impulso a tomar represalias es muy fuerte. También en las relaciones personales, cuando creemos haber sido agraviados reaccionamos con rencor, o

con ira, y la otra parte se vuelve más agresiva, y así la cosa continúa. Siempre que haya un accionar compulsivo, la inteligencia no está funcionando. ¿Por qué abdicamos la inteligencia? Ser un Ser Humano significa usar la inteligencia, no el cerebro animal. Lamentablemente, no seremos conscientes de nuestro accionar falto de inteligencia, en la medida en que seamos esclavos de las compulsiones internas. No seremos teosóficos, a menos que nos observemos a nosotros mismos y usemos nuestra inteligencia y nuestra capacidad de estar atentos. Teosofía es sabiduría, y la sabiduría se expresa en todas las relaciones, vitalizándolas con verdadero afecto, armonía y amor. Si tan solo jugamos con las ideas teosóficas, esto no es mejor que jugar con cualquier otra idea. El auto-conocimiento llega por la auto-observación, llevada a cabo día tras día, la que un Maestro definió como "la conquista diaria del yo".

Para observarnos a nosotros mismos debemos mirarnos objetivamente, como si una tercera persona fuera la que estuviera

mirando. Si no somos capaces de observarnos desapegadamente, no seremos capaces de vernos como realmente somos, porque la criatura a la que llamamos "yo", no quiere ser observada, no desea morir. Y dentro nuestro debe morir, lo que no sucederá por sí mismo. Porque ella es una parte del todo *kama-manásico*, del mundo del deseo, del engaño, del análisis, del ver en términos de diferencia. La mente a ese nivel seguirá existiendo. No podemos ponerle un fin, pero no necesitamos dejarle que funcione por medio de nuestros cerebros.

De la literatura teosófica aprendemos que ciertos tipos de hábitos vibratorios se establecen en diferentes partes de nosotros, al nivel físico, emocional y mental. Cuando el patrón vibratorio se ha vuelto normal, muchos tienden a decir, "no puedo cambiar, me enojo, yo soy así". La resistencia en la materia vence a la inteligencia. Pero en la Naturaleza, la función regula la forma. Cuando funcionamos de una nueva manera, los vehículos que usamos cambian. Aun el

cuerpo físico vibrará en forma diferente y el patrón del cerebro cambiará. En las notas del Comandante Bowen sobre *Cómo estudiar Teosofía*, existe un pasaje muy interesante que hace referencia a cómo pueden crearse nuevos patrones, aun en el cerebro.

La auto-observación debe estar acompañada de la comprensión de que uno no es un yo mecánico. Aquel cuya fe en la naturaleza humana esté fallando, no podrá operar cambio alguno. Es de gran valor saber acerca de las posibilidades de la conciencia humana, de su potencialidad de perfección, de su pureza, y de su ilimitada compasión.

Un relato narra que un príncipe, creyéndose un mendigo, necesitaba ir pidiendo cosas a la gente. Pero tan pronto como comprendió que era un príncipe, supo que pedir limosna era innecesario. Ésta es una metáfora que nos señala que en tanto nos identifiquemos con nuestras pequeñeces y limitaciones, sufriremos envidia, cólera, ambición, etc. Cuando nos damos cuenta que ese no es

el "Yo" verdadero, existen grandes posibilidades de descubrimiento, el camino está abierto. Es por lo tanto muy importante no estar identificados con las mezquindades de nuestra naturaleza. Uno debe desapegarse a sí mismo y mirar objetivamente, y esto puede hacerse en todo momento del día, en todas nuestras relaciones. Mirémosnos como si fuéramos una tercera persona y examinemos los pensamientos que surgen. ¿Están de acuerdo a nuestras teorías teosóficas, o estamos engañándonos a nosotros mismos? Miremos nuestras relaciones, no dándonos excusas, ni sintiéndonos culpables. Si sentimos culpa eso significa que nos estamos identificando con ese yo pequeño. Uno se hace una imagen de sí mismo, como una buena persona, con ciertas virtudes, entonces puede no gustarle ver celos o antipatía en sí mismo. Es por ello que está el sentido de culpa o el deseo de esconderse o de escapar.

Prestar atención sin identificarse con lo que se observa, es practicar el discernimiento

espiritual o *viveka*. *Viveka* es discernir entre lo Real y lo irreal. No podemos conocer al Yo verdadero con la pequeña mente que dice "éste es mi Yo real". Pero cuando la mente finita está en quietud, podemos ser el Yo verdadero. Es por ello que el desarrollo es la negación de lo irreal. Por el trabajo diario de auto-observación, dejando de lado lo que es irreal, la conciencia se va volviendo más y más clara. Se dice que la mente es como un espejo. A medida que el polvo se deposita en él, debe ser quitado. La claridad, que es pureza de conciencia, es necesaria para ser consciente de la verdad. Como se ha mencionado anteriormente, una música maravillosa puede no hacer impacto en una conciencia que no es receptiva a la armonía y a la belleza. De nuestro estado de conciencia dependerá aquello de lo que seamos conscientes. Cuando la conciencia es clara, pura, sutil, sensitiva, está consciente a gran profundidad, y se da cuenta del esplendor de la vida. Para producir claridad y profundidad, debe emprenderse

la observación del yo y la negación de las irrealidades. Así todas las obstrucciones, los pensamientos irreales y las emociones y reacciones que pueblan la mente, son quitadas, y ésta reasume su pureza natural.

Para sintetizar, la Sociedad Teosófica existe para el mejoramiento de la condición humana. Aunque en el mundo exista una enorme desdicha, el problema humano más grande es el no tener la recta visión de la vida, el no tener la capacidad de captar la belleza y el significado de la vida. No podremos ayudar a otros sin la comprensión, sin la sabiduría y la sensibilidad para percibir cómo florece la vida en cada existencia. Se necesita mucha humildad y delicadeza de sentimientos, para poder servir. Antes que la madurez y la sensibilidad perceptiva se vuelvan parte de la conciencia, se requiere mucha reflexión y estudio. Debemos comprender lo que somos, así podremos escuchar a aquellos que hablan desde la sabiduría.

Pero escuchar sus palabras no nos cambia

ni nos lleva más cerca de la sabiduría, a menos que nos observemos a nosotros mismos y nos liberemos de nuestra naturaleza animal, descubriendo al Yo real.

P: Cuando nos observamos a nosotros mismos, ¿quién está observando? ¿Es el Yo interno?

R.B.: ¿Es necesario dar nombres? ¿Quién está dando nombres?

La percepción puede estar a diferentes niveles pero cada uno debe comenzar desde algún lugar. Suponga que uno observa el temor; el nivel que uno estará mirando depende de lo que uno es capaz en ese momento. Krishnamurti señala que uno estará libre de él por siempre cuando la percepción sea completa y profunda. Pero si esto no nos sucede a nosotros, no importa. Comencemos estando conscientes del hecho de que el temor existe. Tomemos un ejemplo superficial. Supongamos que alguien tiene el hábito de rascarse la cabeza. En la medida en que esté inconsciente de ello, continuará

haciéndolo. Si se torna consciente, no cesará inmediatamente, pero quizás lo ayude a estar más facilmente consciente la próxima vez. La percepción crece y se vuelve parte de su modo de vida, y el hábito termina.

Aprendiendo a estar conscientes, tiene lugar una percepción más profunda de cosas sutiles y de ocultos significados. Pero el comienzo es con la percepción de cosas ordinarias, como hemos dicho, el modo en que nos relacionamos interna y externamente con otros, cómo los hábitos nos compelen, cómo la mente trata de engañarnos.

Este flujo de conciencia puede continuar sin necesidad de ponerle nombre a cada estado. El nombrar también es un hábito que hemos adquirido, y al poner nombres, la mente mantiene las cosas separadas.

P: ¿Dar nombres y significados, no nos ayudaría a comprender nuestra naturaleza interna?

R.B.: Miremos qué sucede al poner nombres. El cerebro registra todo. Cuando nos encontramos con alguien, el cerebro registra la

apariencia de esa persona, la forma en que habla, los gestos que hace y varias cosas como estas. Entonces una imagen se produce dentro de la mente y se le da un nombre: "éste es Enrique, aquél es Pedro". Cuando la próxima vez se encuentre con las mismas personas, se hará una referencia a esa imagen, lo cual es posible porque cada una ha sido etiquetada por un nombre, entonces cada imagen es reconocible. Éste es el trabajo de la mente inferior o analítica. Este proceso continuo tiene algunos usos prácticos pero se vuelve un hábito. Así, cuando hay experiencias que son difíciles de reconocer, la mente aún desea etiquetarlas. Existe un sentido de liberación, de gozo, que generalmente no se percibe, seguido por el deseo de determinarlo como del nivel *búddhico* o nirvánico. Una vez que se le ha puesto un nombre, parece que se lo ha comprendido. ¿Es mayor la validez de la experiencia, porque se le haya dado un nombre? Tal vez los problemas son creados dando nombres, porque la experiencia se cristaliza y deseamos repetirla. La mente ya

no está más libre ni abierta. La palabra se vuelve importante y no el hecho indicado por la palabra.

Otras obras de esta Editorial

Besant, A.
- Dharma
- La Construcción del Kosmos
- Revelación, Inspiración, Obs.
- La Vida Teosófica

Beechey, K.A.
- Meditaciones Diarias

Blavatsky, H. P.
- La Clave de la Teosofía
- Glosario Teosófico (compendio)
- La Voz del Silencio

Burnier, R.
- Pilares de la Vida Espiritual
- Comentarios al libro Luz en el Sendero
- Regeneración Humana

Codd, C.
- Técnica de la Vida Espiritual
- Meditación, su práctica y resultado

Collins, M.
- Luz en el Sendero

Farthing, Geoffrey A.
- Cuando Morimos

G. Científico de Londres.
- Este Universo Dinámico

Jinarajadasa, C.
Cartas de KH a C. Leadbeater

Krishnamurti, J.
- Afortunado el hombre que nada es
- A los pies del Maestro

Mills, J.
- Despertar a una nueva Conciencia
- Oh Vida Oculta

Mehta, R.
- Busca el Sendero

Leadbeater, C.W.
- Clarividencia y Clariaudiencia

Sender, P.
- Las Siete Dimensiones del Ser

Simmons, E.
- Curso Básico de Teosofía

Taimni, I. K.
- Ciencia y Ocultismo
- El Hombre, Dios y el Universo
- El Secreto de la Realiz. Directa
- Estudio sobre la Psic. de la Yoga
- Gayatri
- La Ciencia de la Yoga
- La Realidad Primaria
- La Renovación de Sí Mismo
- Principios del Trabajo Teosófico